

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 6 DE OCTUBRE DE 1790.

## ARTICULO I.

*De la verdad.*

Hasta aquí siguiendo el orden inverso, hemos hablado de la belleza y de la bondad; y tratando de aquella, hemos mostrado bastantemente que la verdad es el alma de todo. Ahora vamos á tratar de ella separadamente.

Nuestro entendimiento se mueve naturalmente á buscar la verdad, y todas las cosas, todos los efectos de la naturaleza son objetos suyos propios, en quanto tienen lo verdadero y lo falso. Del conocimiento de aquel le resulta placer, y por el contrario huye y aborrece lo falso, porque el primero es conforme á su naturaleza y el otro absolutamente contrario. No por otra razón nos desagrada el ser engañados sino porque aborrecemos naturalmente lo falso; y sentimos el errar en nuestros conocimientos porque siempre amamos la verdad; la qual es un pasto dulcísimo que andamos buscando á todo trance, por lo que Aristóteles dixo aquella sentencia tan sabida: que *todos los hombres por su naturaleza desean saber*. Y Cicero en el lib. 1. de Officiis dice: *Locus, qui in veris cognitionis consistit, maximè naturam attingit humanam; omnes enim trahimur & ducimur ad cognitionis & scientie cupiditatem; in qua excellere pulchrum putamus; lobi autem, errare, necesse, & decipi malum & turpe ducimus*. Así los sofismas, los engaños, las demas especies de falso, que se propo-

nen á nuestro entendimiento por engañarle, nos desagradan tanto, porque nos hacen ó nos suponen ignorantes; y si tal vez nos agradan alguna cosa, es solamente quando se nos representan baxo el semblante de lo verdadero.

Sin embargo dos causas hacen que no se busque tal vez la verdad, ó que esta no nos deleyte; la una por parte de nuestro entendimiento y la otra por parte de la misma verdad. Si el entendimiento está preocupado, ó mal regulado, si está lleno de opiniones necias, y si corrompido por una voluntad viciosa, entonces la verdad mas bella no le agrada; y aun suele desagradarle absolutamente. Si por otra parte la verdad está mal vestida es obscura, aspera, difícil de entenderse, ó trivial, ó que no lleva ningun adorno de la belleza, como sucede las mas veces, no puede causar ningun deleyte á nuestro entendimiento; bien así como la voluntad que está corrompida ó mal sana ó perdida por un infimo y no honesto bien, dexa de buscar otros mas honestos y mayores; ó ya estos no le parecen tales porque no se la presentan con el brillante traje de la belleza. En efecto hay verdades, que no hacen impresion por falta del modo de presentarlas; y de aquí se concluye, que no basta que haya verdad y bondad, si falta la belleza, como por el contrario de nada sirve la belleza sino sirve de hacer brillar lo verdadero.

Todas las ciencias, pues, como hemos dicho buscan directa ó indirectamente

lo verdadero. Entre las ciencias especulativas, cuyo principal fin es lo verdadero, la Teología busca y enseña el sobrenatural. Las Matemáticas especulativas le consideran abstracto de los cuerpos, de las figuras, de los números y de los sonidos. Las ciencias prácticas; como la Teología Moral; la ética, la jurisprudencia, la política, y la económica, buscan aquella verdad de las costumbres, ó de las acciones que debe seguir ó huir la humana voluntad, para gobernarse bien á sí y á los demás.

Lo mismo hacen también aquellas artes nobles, que hablan al entendimiento; como son la Retórica, la Historia y la Poesía. Estas tienen asimismo por objeto lo verdadero, pero aquel verdadero que está unido con lo bueno, aquel que aprovecha á la voluntad, siendo, como se ha dicho hijas y ministras de la filosofía moral. La elocuencia persuade la verdad, la historia la pinta como ha sucedido; la poesía como podía ó debía verisimilmente suceder. De aquí es que ninguna puede menos de buscar la verdad, y de proponerla según sus reglas.

De dos modos podemos considerar la verdad, esto es verdad propiamente tal y verdad verisimil, y como en la belleza nos concretamos á la poesía, haremos lo mismo en el presente tratado.

## ARTICULO II.

*Se nos ha comunicado el siguiente caso, digno de la atención de los facultativos.*

*Aborto extraordinario.* María Cámara, natural de Colmenar de Oreja, de edad de 28 años, después de haber tenido tres partos felices creyó hallarse embarazada de siete meses; y en el día 4 de Julio fue acometida de dolores y un flujo de sangre que cesó á las ocho de la noche. Los dolores continuaron hasta las once en que

arrojó un feto como de tres meses pocas ó menos. Cesaron los dolores y continuó esta muger sin novedad hasta el día 10 en que á las siete de la noche fue de nuevo acometida de dolores violentos echando en cada uno de ellos sangre coagulada, la que no cesó hasta las doce de la noche en que salió otro feto y continuando los dolores echó otro á las dos de la misma. A la media hora expelió una mola llena de hilatides y á continuación otra muchas compacta y grande sin que cesasen los dolores hasta las quatro de la mañana, en que echó otro engendro y quedó sosegada. En el mismo día fue acometida de calentura que le duró como unas doce horas y á la noche inmediata se limpió y durmió bien; continuó sin novedad especial hasta el día 18 que á las seis de la mañana principiaron nuevos dolores y siguieron hasta las nueve que arrojó otro feto del mismo volumen que los antecedentes. Esta muger se halla en el día sin novedad y continúa buena.

Doña Josefá Roxo, comadre aprobada y residente en esta Corte, con asistencia de Don Ramon Tomé, profesor de cirugía que vive en la calle del Lobo, dirigió este caso desde el día 4 en que principió á abortar dicha muger, hasta que quedó enteramente buena; la paciente vive calle de Atocha número 4 quarto baxo.

## ARTICULO III.

### Capitulo Octavo.

*Acostumbrar los Niños á la Urbanidad, al Aseo y á la Exactitud.*

#### §. I.

#### *De la Urbanidad.*

La urbanidad exterior es una de las qualidades que desean mas los Padres en sus hijos y á que por lo comun se

inclinan mas que á otras qualesquiera.

El aprecio que hacen, se funda en la experiencia que tienen del mundo, donde saben que casi todo se juzga por lo exterior. En efecto la falta de urbanidad disminuye mucho el mérito mayor y hace que aun la virtud parezca menos digna de estimacion y amor. No sirve de adorno un diamante bruto: es menester pulirlo para que brille y sobresalga. Asi se debe poner todo cuidado para pulir los juvenes y hacerlos urbanos.

Quando hablo de esta manera no entiendo que se deba excitar con escrupulo á los muchachos en todas las delicadezas de la cortesía ni que los pongan por medida y regla en todas aquellas ceremonias y formalidades que reynan en el mundo. Solo serviría esta ridicula doctrina para engendrar en el espíritu de los muchachos una falsa y necia vanidad; por otra parte la cortesía metódica que consiste en fórmulas de cumplimientos enfadosos, y la afectación de portarse en todo por regla ó medida, suele ser mas odiosa que una rusticidad puramente natural, y asi no se ha de atormentar y exasperar mucho á los Niños por faltas que incurrieren en esta materia.

Una salutación poco agraciada, una cortesía mal hecha, un desayrado quitar del sombrero, un cumplimiento mal correspondido, todo esto merece que se den algunos consejos sazonados de dulzura y de bondad, mas no que se les riña con aspereza, que los avergüenzen delante de otros y menos que los castiguen con rigor, luego corregirá estos defectos la práctica del mundo.

Lo que importa es acudir al principio, á la raíz del mal y hacer guerra en los niños á ciertas disposiciones que derechamente se oponen á las obligaciones comunes de la sociedad y del comercio del mundo: una grosería feo y rústica que impide hacer reflexión sobre lo que puede agradar ó disgustar á muchos con quienes se halla,

un amor propio atento á solas sus comodidades y ventajas, una altivez y soberbio que nos persuada que se nos debe todo y que nosotros nada debemos á otro, un espíritu de contradicción y de criticquez que condena todo y estudia ofender al proximo &c. son los principales vicios contra los quales deben los Maestros declarar guerra abierta. Los muchachos que desde su mas tierna infancia se hubiesen acostumbrado á complacer á sus compañeros, á darles gusto, á ceder en la ocasion, á no decir palabra que les ofendan y á no darse por sentidos de lo que dicen los otros, los muchachos digo acostumbrados de esta manera luego aprenderán en entrando en el mundo las reglas de la urbanidad y cortesía.

## § II.

### *Del Aseo y Exatitud.*

Otra de las obligaciones de un Maestro es acostumbrar á los niños al aseo, al orden y á la exatitud, todo lo qual puede lograr muy fácilmente haciendo que los niños concurren á la escuela aseados y limpios, esto no es decir que hayan de concurrir siempre vestidos de nuevo, basta para ello que el vestido, aunque viejo, esté bien remendado y limpio, y que de ninguna manera consienta que concurren a ellas con las manos y cara sucia: que haga que la mesa donde escriben y estudian esté todo puesto en orden, que los acostumbre á volver cada cosa y cada libro á su lugar despues de haberse servido de ello y que acudan á la Escuela, á los ejercicios, al momento preciso y señalado. Qualesquiera que reflexione verá claramente quanto importa esta exatitud, este aseo y esta orden para todos los tiempos de la vida.

## ARTICULO IV.

*Dichos agudos.*

Hay algunos que consisten en la fuerza y en la osadía. Tal es el siguiente. El Duque de Orleans regente, habia echado algunos impuestos sobre el Linguadoc, y fatigado de las representaciones de un Diputado de los Estados de esta Provincia, le dixo un dia con viveza: «¿Y qué fuerzas son las vuestras para oponeros á mi voluntad?... ¿Que podeis hacer? obedecer y rabiar», respondió el Diputado.

Otros hay que consisten en un pensamiento claro que tiene dos sentidos. Pasando por un mal puentecillo un Corregidor ó Cónsul, dixo al Intendente de la Provincia; qué por qué no se habian puesto guarda-ruedas en aquel puente: y este le respondió: *Por que no se creyó que V. S. pasara tan presto.*

Una aplicacion ingenua constituye un dicho agudo. Madama de Pontac, hermana de Mr. de Thou (el qual fue degollado durante el ministerio del Cardenal de Richelieu) estando considerándole un dia en la Iglesia de la Sorbona el mausoleo del Cardenal, dixo estas palabras de la Escritura, *Domine ei fuisses híc, frater meus non fuisset mortuus.*

El Cardenal de la Valte encontró al Duque de Bullon, que como todos saben habia conspirado contra el Estado, y á quien Luis XIV. perdonó generosamente, y le dixo con mucho sarcasmo: *Beati quorum remissa sunt iniquitates... Et quorum tecta sunt peccata*, replicó el Duque, aludiendo á las sospechas que se tenían contra el Cardenal.

Un Ateniense dixo á Anarsis, que era un bárbaro, porque habia nacido en la Scitia; Si (dixo este) *me avergüenzo de mi patria; pero la tuya se avergüenza de ti.*

Mr. de Laverdy se quejó á Mr. de Maupeau, primer Residente del Parlamento, de haber perdido una causa en que habia perorado con mucha eloqüencia. Este le respondió: *Nosotros no hubieramos informado como vos; pero vos hubierais juzgado como nosotros.*

Habia uno en la Corte, que siempre andaba de casa en casa á las horas de comer, cenar, &c. de modo que jamás comia en su casa; agregándose á esto el que siempre hablaba mal de todo el mundo. Un cortesano dixo de él un dia, que *era hombre que nunca abria la boca sino á costa de otro.*

Habiendo ido á besar la mano al Rey el Cardenal de Retz, despues de haberle concedido el volver á la Corte; le dixo el Monarca al levantarle: ¡O Cardenal! *ya tenis los cabellos blancos.* Señor, dixo el de Retz, *se encaneca muy presto quando se tiene la fatalidad de estar en desgracia de V. M.*

Juan de la Chapelle, hombre amigo de comer bien, estuvo convidado un dia en una mesa que le pareció demasiado frugal. No pudiendo menos de declarar lo que sentia, dixo á un amigo suyo que estaba á su lado; bien que no tan baxo que no lo oyesen los demas: *¿A dónde iremos á comer en saliendo de aquí?*

Aristipo habia hecho comprar una perdiz en 50 dragmas, y condebandando un tal gasto en un filosofo, le dixo este: *¿y vos la comprariais sino costara mas que un obolo?* En tal caso, respondió, la compraría gustoso: *¿pues para mi,* siguió Aristipo, *50 dragmas son como un obolo.*

El Orador Hortensio habia recibido de Verres una Esfinge de plata, por defender una causa que tenia á su cargo. Ciceron que hacia de acusador habia dicho una proposicion obscura: y Hortensio se levantó y le dixo, que el no sabia interpretar enigmas. *Bien podrias saberlo,* respondió Ciceron, *y hacerlo con facilidad, pues tienes una esfinge en tu casa.*

Preguntaronle á uno, qué era una cosa que llevaba encubierta: y el respondió: *si yo quisiera que supiesen lo que es, no lo llevara tapado.*

Un Poeta importuno se empeñó en leer un poema á uno que tenía gusto, y bastante talento. Por mas que hizo no se pudo excusar, y padecia congojas al oír tanta sarta de desatinos. Ya paro un poco y le pregunto: ¿quáles versos le habían parecido mejor? y el otro volviendole la espalda, le dixo: *los que no habeis leído.*

## ARTICULO V.

Señor Editor: si todos los hombres han procurado siempre hacer publicos sus triunfos, y han querido que se propalen para que se les tributen los elogios merecidos, ó para que otros se animen á emprender cosas iguales, yo ateniendome solamente á la segunda parte, voy á dar á Vmd. noticia de uno que he logrado tanto mas glorioso sin duda, quanto es ciertamente de una gran maravilla, por ser de aquellos poquísimo comunes.

No gusto de andar en ambages: sepa Vmd. que el triunfo que he logrado es haber hecho conocer á un Poeta, que no era para ello. Vea qualquiera si es hazaña que se puede practicar con facilidad, y cosa que se puede lograr á dos tirones.

Pues yo he tenido esta dicha. Me preparó la suerte la amistad de un joven de buena capacidad, de un caracter amable, y que tenía bellisimas prendas; pero poseido de una inaptable *Metromania* que siempre le tenía fuera de sí: todos los dias emborraba papel á derecho y siniestro. Canciones, Liras, Sonetos, Epitafios, Odas y quantas baratijas poeticas pueden imaginarse, tantas hacia, y tantas me leía, siendo la causa de que no cesase haber hallado otro coplero de profesion, que le estimulaba, y una docena de mentecatos que le alababan. Habia tomado de memoria las vocécitas de *agora, cabe, dá, falsia* y otras de este jaez, y á tontas y á locas á cada paso las usaba en qualquier composicion. Ya ha-

bia llegado á imaginar que podría hacer un Poema épico, y aun ya habia comenzado á tirar octavas: vos Vmd. qual estaba la miserable chaveta de este infeliz.

Yo compadecido de el, así como de todos aquellos que pierden el tiempo en este estudio encantador, siendo causa de que nunca se apliquen á cosas serias, que les hagan capaces de sus adelantamientos, procuré ganarle la opinion y el corazon, basta que un dia solté el torrente y quise persuadirle.

Sus versos de Vmd., le dixen, no son tan malos como la mayor parte de los que se premian á medio duro; pero digémosle que son buenos? A fé que no. A Vmd. le falta mucho estudio de los buenos AA. mucha observacion, mucha delicadeza, y en fin Vmd. mismo si los coteja con los de algun buen poeta los verá unas veces lánguidos, otras hinchados &c.

Pero aun quiero yo suponer que Vmd. los hiciese excelentes *sed quid perditio hæc* Suponga Vmd. que las gracias habian por su boca, que Apolo le ha entregado su lira, y que sus poesias líricas son admirables. ¿Qué sucederá? Uno, que serán los menos, los aplaudirán, otros se reirán, porque no los entienden, y esa turba magna de copleros ramplones, le declararán la guerra, desacreditandole por todas partes. Tenga Vmd. todo el buelo de un pindiro, pindarice Vmd.; si encuentra que; pero aguarde el premio. En el siglo pasado se veian honrados los poetas, y este era titulo de honor, en este ya vale por el de loco; y lo mas lo mas ganará que sus composiciones sirvan de divertir á algunos.

Pues hagase satírico: aventajese á Lucilio, á Horacio, á Juvenal, á Persio, á Boileau; escriba, escriba, que quando lo cuente por gracia á mi que me emplea men.

En fin escriba lo que quiera, sea Cómicó, sea Trágico, sea Épico, sea lo que quiera, que queriendo serlo todo no será nada: discorra lo trabajoso del ejercicio; y

la poca figura que logrará hacer; á no ser que aspire á la inmortalidad, que si antes se muere de hambre, la habrá comprado á muy buen precio.

Si Señor, el cultivar la Poesía es muy bueno para aquellos que por su constitucion y por su nacimiento pueden hacerla brillar y respetar; pero no para aquellos cuya profesion no es mas que la de hacer coplas, y morir de miseria, ó exponerse á ser un ingenio venal, que es el mayor horror que puede afeár á un literato. Siga su carrera, aplíquese á ser útil á la patria y á sí, y quando ya se halle colocado y capaz de desempeñar su encargo, haga versos, si un hombre de gusto é imparcial le dice que no desdoran ni á su ingenio, ni á la nacion.

Estas y otras razones hicieron tal impresion en él, que no me respondió cosa ninguna, fue á su casa, y volvió con todos sus trabajos poeticos, los que en mi presencia hecho en el fuego, protestando aplicarse á lo que le era útil, y apartarse de un estudio de tal encanto; pero tan difícil y de tan poca utilidad.

Si alguno siguiere su exemplo se logrará que haya otro joven mas que piense con juicio, y un mal poeta menos. B. L. M. de S. S. S. Joseph de Varas.

#### *Reflexiones sobre el poema genésico.*

Dos son las fuentes ó lugares de donde toman sus argumentos los poemas genésicos: á saber, la ascendencia del recién nacido, y la esperanza que conciben de él todos los que tienen motivo para concebirla. De uno y otro pende un grande número de accidentes, circunstancias que harán mas ó menos maravilloso al poema segun ellas sean de mayor ó menor dignidad. En este género ningun otro nacimiento puede exceder al de un Principe; porque su ascendencia se compone de Reyes; es decir de los hombres mayores de la tierra, entre los quales puede haber habido muchos que hayan exercido excelentemente las artes de la paz y de la guerra; y las esperanzas que

se conciben de él no están limitadas á una sola familia, ó á un corto número de amigos; sino á una ó muchas naciones que tienen necesidad de esperar un buen Principe en el que ven nacer, porque con el tiempo ha de ser el árbitro de su felicidad ó infelicidad. Qué tiempo tan fecundo para un buen ingenio! En la materia del poema no puede haber mucha variedad: aun los que escriben sin arte dan en estas fuentes generales que son el fundamento principal de la poesía; porque como el arte no es otra cosa que la naturaleza reducida á ciertas reglas ó decretos, un ingenio perspicaz hallará por sí, y practicará naturalmente, lo que otro sabe por el que debe practicar. No sucede así en la forma ó constitucion del poema: esto es, en el camino ó rumbo que toma el poeta para decir lo que quiere decir: porque esto no pende de reglas, sino del antojo; del capricho, ó de la prudencia. De esta es en los menos, y por esto es tan corto el número de los buenos poetas: porque la prudencia es obra del juicio, y este en ellos ó es muy pequeño, ó está aniquilado entre las bellas composiciones del ingenio, que no suele ascender á lo útil y firme, sino á lo agradable. Así la mayor ó menor prudencia del poeta hará mas ó menos perfecto su poema. Bien quisiera el Autor de un v. gr. idilio tener la suficiente para hacer que la manera de tratar el argumento que se ha propuesto correspondiese á la dignidad de lo que contiene; pero esto no está en su mano. Lo está sí el dar las razones que ha tenido para dar á su poema la constitucion que se adhiere en él. Bien puede un poeta por sí mismo alabar á un Principe con toda la gravedad que corresponde á la persona de un Principe; pero si con el artificio puede conseguir que una persona de alta gerarquía reciba alabanzas de otra igual ó superior, entónces adquirirá el poema una especie de dignidad, que no tanto consiste en lo que se dice, como en la persona que lo dice. Los argumentos de muchas tragedias y comedias suelen ser unos

mismos. Los razonamientos semejantes, los intereses de una misma especie; no obstante en la comedia bien escrita suele causarnos risa el lance mismo que en la tragedia suele infundir respeto y veneración. Por esto suele introducir el poeta una Deidad alabando á un Príncipe; atento á dar mayor autoridad á aquellas mismas razones que podía el haber dicho por sí mismo. Puesta una Deidad, se ve ya el poeta en la necesidad de darle el caracter correspondiente, y esta es la única razón que disculpa la licencia que se toman los Poetas christianos de introducir la mitología en sus poemas: porque ó se ha de cerrar enteramente la puerta á este linage de ficciones, ó concedidas se ha de sufrir el lenguaje en que las hicieron hablar los poetas paganos. Sobre esto disputan con mucho calor los escritores de la Poética; pero *adhuc sub iudice*. Los críticos modestos me concederán el uso de esta licencia, entre tanto que resuelven lo que se debe seguir; y aun así llegará á practicar su resolución quando todos los versificadores de la nación conxengan en un mismo modo de pensar, si está ó no cercano este tiempo, *ipsi viderint*. Menos disculpable quizá será haber introducido un Dios en un idilio, que vale tanto como égloga, considerado el instituto y fin de esta especie de poema. Los exemplos de los modernos no son de mucho provecho: porque han dado en llamar idilio á qualquier escrito que no pueden reducir á un determinado género de poesía. Qualquier fabula es idilio, y lo es ciertamente: porque esta voz griega trasladada á nuestro castellano vale tanto como *imitationeilla*, de donde se puede deducir que qualquiera imitación pequeña es idilio. Sea así en buen hora. La oda será idilio, lo será el epigrama, la elegía, la sátira puesto que en todas obra la imitación. Pero si queremos atarnos á la particular significación que dieron los antiguos á esta voz, correspondiendo á la égloga, no parece que es muy regular meter un Dios donde deben tener su lugar los Pastores. ¿Y qué diremos del Sileno de Virgilio? Lo

que es el estilo, sea puro, virtud que en este siglo se debe reputar como la principal en qualquiera escrito. En otro tiempo se atendía á la elegancia, á la armonja, á la hermosura y belleza de la dición, hoy se busca la principal virtud en la pureza: tan mal parada está nuestra lengua en cuya perfeccion trabajaron los hombres más doctos que ha tenido España.

## ARTICULO VI

### ROMANCE A SILERIA.

La distancia que hay Sileria  
Del claro Tormes al Ebro,  
Van del estado que sufro  
Al feliz que logré en tiempo.  
Quando despues de tendido  
De la noche el pardo velo,  
A par de tí mis cuidados  
Alanzaba de mi pecho,  
Agora de mil afanes  
Agobiado, padeciendo,  
Cierra el día, y con el día  
A mis ansias el conauelo,  
Templár las pesadas horas  
Con tristes memorias puebo,  
Y las acerbias memorias  
Me dan mas puro tormento,  
Tal la viuda tortolilla,  
A vista del olmo espeso  
Talamo á un tiempo, mil ayés  
Lanza en vez de arrullos tiernos.  
Si alguna vez aburrido  
En los bayles me presento  
De Filis, Clovi, ó Belinda  
Mas fatigado me veo.  
No es esta la amable Tirsá,  
Me dice el corazon luego.  
Y á la cándida Sileria  
Entre todas yo no encuentro.  
¿Y la bondadosa Silvia  
Y el grave Ardelio dó fueron?  
Todo es falsa en el bayle,  
No hay en el bayle concierto.  
En vano Deliso intentas  
Olvidarte de ti mesmo,  
Ni hallar pienses la alegría

Dó embidias reynar y zelos.  
 La festiva paz, la dulce  
 Efusión de un tierno pecho,  
 A más felices regiones  
 Con Tírra y Sileria fueron...  
 Esto Cantaba Deliso,  
 Del Tormes en un ótero,  
 Y en alas del viento ansia  
 Que á orillas fuese del Ebro.

## ROMANCE A MENGA.

Treinta Abriles cumple Menga,  
 Y sobre los treinta Abriles  
 Es harto fea, y con todo  
 Aun gusta de divertirse.  
 Bien haya Menga que al Vallo  
 Tal regocijo repite,  
 Bien haya Menga y su genio,  
 Sus atracadas y diges.  
 Qué ufana recibe Menga  
 A los que de amor la dicen,  
 Si la crees es dichosa,  
 Y mil amantes la siguen.  
 Presentanse las Zagalas,  
 Desordenas el combite,  
 Ya tanto de amor no la hablan,  
 Ya se mezclan y dividen.

Y en comenzando la fiesta,  
 Qual de Mayo en los Pensiles  
 Las susurrantes abejas  
 A las flores se aperciben,  
 Los officiosos Zagales  
 Se enlazan á Clori y Filis,  
 Y Menga? Menga se queda  
 Sola con sus treinta Abriles.  
 Llamas despiden sus ojos,  
 De sí y su día maldice,  
 Vengarse quiere y Deliso  
 Esta Letra le repite.  
 Menga tu belleza  
 Son secas arrugas,  
 Tu baylar sin ayre,  
 Tus gracias ningunas,  
 ¿Por qué pues estrañas  
 Que de tu figura  
 Todos los Zagales  
 Enfadados huyan?  
 Deliso.

En casa de Agustín Velasco, Libro-  
 to, frente la Trinidad, quarto principal  
 número 17 se hallarán de venta los To-  
 mos 1. 2. 3. 4. 5. 6. y 7. de las Obras  
 del Cura de Frumite en quarto, los que  
 se darán sueltos en pasta á ocho reales  
 y en pergamino á 5 reales.

FIN DEL TOMO SEPTIMO.









